

DISERTACIONES SOBRE EL UNIFORME DE MARINERO

Manuel GONZÁLEZ DE CANALES MOYANO



Introducción



AYO de 2019. Reunión informal con el almirante del Arsenal de Ferrol con motivo del baile del Día del Carmen. Se comenta de la uniformidad: Para oficiales no hay duda, chupa blanca. Para suboficiales, chupa blanca o, en su defecto, blanco completo. Los civiles, de etiqueta. ¿Y para la Marinería? ¿Resulta apropiado el uniforme de marinero para asistir al baile? ¿Hasta qué punto la Marinería se ve condicionada para asistir o no al baile por su uniforme?

No puede negarse que, a la hora de elegir entre las diferentes opciones, uno de los motivos que influyen en los jóvenes que pretenden entrar en las Fuerzas Armadas es el uniforme que van a vestir. Tal vez sea un motivo incomprensible para mentes maduras, pero puede ser determinante para la juventud. Muchos pueden mostrar reticencias a vestirse de marinero, como *Popeye*.

Obsérvese que el uniforme de marinero tiene tantos defensores como detractores, incluyendo a los propios marineros. El posible rechazo viene de la mano de motivos diversos: está muy lejos de las actuales tendencias de la moda, es el elegido por la mayoría de los niños para hacer la primera comunión y se le relaciona con los quintos de la «mili». Los defensores tienen una visión muy diferente. Lejos de ver un uniforme poco atractivo, a sus ojos el marinero de uniforme encarna al hombre de mar más auténtico, con un valor y una tradición que además denota limpieza y actualidad con respecto a otras marinas.

En este artículo no pretendo inclinar la balanza de uno u otro lado. Analizaré el origen de algunos de los elementos más característicos del uniforme de



De izquierda a derecha, marineros de los siguientes países: Italia, Francia, Estados Unidos, Rusia y Gran Bretaña.

paseo de marinero. Descubriré de donde viene el nombre del lepanto, de tres trencillas que recorren el peto que se atribuyen a la muerte de Nelson, o si la pata ancha de los pantalones de lanilla tiene que ver con una moda impuesta por los americanos. En un viaje a través del tiempo, con estas curiosidades y muchas más podrán descubrir el origen de las prendas que componen el actual uniforme de paseo de Marinería.

Universalidad y tradición en el uniforme de paseo

Es sorprendente la similitud en los uniformes de paseo de los marineros de las marinas de todo el mundo. Todos comparten un mismo patrón herencia de un pasado común. Los cuellos llevan la corbata tafetán; los petos son azules y ribeteados con tres trencillas; el corte del pantalón es recto y, en muchos casos, acampanado; la lanilla es de similar patrón, cerrada por delante. Es un patrón, resultado de un origen común de comienzos del siglo XIX y de una evolución paralela desde entonces hasta nuestros días.

De un vistazo rápido a las fotografías podemos distinguir elementos diferentes a los de la Armada española. Llama la atención el pompón tan característico de los marineros franceses y que permite adivinar la bandera francesa cuando se mira al marinero desde arriba. Veremos que este pompón también se llevó en la Armada. Además son diferentes las camisetas rayadas, los guantes y los cordones. Las camisetas rayadas estuvieron en uso en la Armada a mediados del siglo XIX. Sin embargo los guantes nunca se adoptaron en la Armada. Tampoco se llevaron cordones, aunque tenemos la rabi-za que visten nuestros alumnos. Otra característica que sorprende en otras marinas es una mayor profusión de elementos llamativos, distintivos y emblemas.

Pero, en general, se observan muchos elementos comunes que le confieren a este uniforme un patrón universal: el cuello con el peto, el gorro tipo lepanto y el corte de la lanilla y el pantalón. Veamos su origen en el caso de la Armada.

Elementos históricos del uniforme de Marinería

El pantalón

Una de las prendas más características del marinero es el pantalón. Hasta llegar al actual se han sucedido numerosos modelos. Sus orígenes más remotos se remontan a los tiempos en los que todavía el marinero no tenía una uniformidad claramente definida y vestía como las gentes de su gremio. Por entonces usaba calzones, zaragüelles y pantalones a rayas. Ya en 1826, una vez superado el caos del cambio de siglo con sus estrecheces económicas y la resaca de la Guerra de Independencia, se reglamentaron los uniformes para verano e invierno de los marineros (1). La normativa recogió los detalles del primer pantalón moderno cuya novedad era ser de los llamados *de cintura*. Pensemos que con anterioridad los pantalones eran de talla y cintura estándar y necesitaban de faja o tirantes para mantenerse en la cintura. En vez de bragueta llevaba una portañuela, mandil a modo de tapa delantera cerrada por botones, similar a la que usan los bebés. Bajo esta tapa el marinero metía las manos, incluso podía tener unos saquitos de tela interiores para guardar pertenencias a modo de bolsillos.

— ¡Quita las manos de ahí, neno! — me parece escuchar en boca de contra-maestres de los de antes.

Unos años más tarde se determinó que serían «... largos de modo que caigan sobre el zapato» (2). No se hace referencia alguna a que fueran acampanados o que el corte fuera recto. Aunque siempre fueron y son de pierna ancha. Su razón tiene su origen en facilitar que se pudieran remangar para que no se mojasen en los baldeos y las varadas de botes. Hay que tener en cuenta que este uniforme era usado para todo servicio, no únicamente para gala como ahora.

En 1865 se describieron dos pantalones según su ocasión de uso que solo se diferencian en el género de confección:

(1) Real Orden de 1 de octubre de 1826.

(2) Real Orden de 23 de septiembre de 1844.

«Serán dos, uno de paño igual al de la chaqueta, para gala, y otro de paño igual... Uno y otro serán seguidos con, piernas anchas, de tapa alta, con bolsillos dentro de ella, y tendrán por la espalda una abertura con tres ojetes y cinta para ceñirlo a la cintura.»

Se reglamentó además una correa para sujetar los pantalones y del cual colgaría el cuchillo (3).

En 1935 se moderniza el pantalón, incluyendo el cierre de la bragueta con botones, como los Levi's 501, suprimiéndose el mandril o peto y su bolsillo interior. Como sustitución de este, incorpora los dos horizontales que llevan los actuales pantalones. No hay ninguna referencia a que la disposición horizontal y no lateral de los bolsillos tenga que ver con evitar que el marinero *ande* con las manos en los bolsillos, aunque no es una observación disparatada.

Gorro lepanto

Para buscar el origen del lepanto hay que remontarse a 1808, cuando las Ordenanzas de la Armada de España señalan, como condición para la prenda de cabeza (4), «... que con los vientos no se vaya al agua». Con esta única descripción y con el apoyo de algún documento gráfico coetáneo descubrimos una gorra que recuerda una parlota (gorra con la que imaginamos a los pintores) de la que puede ser una evolución. Esta es una boina grande sin visera, con el cuerpo caído a lo ancho sobre las alas, plisado para que se levante la



1833, gorro escocés con cinta ajedrezada.

1861, gorro de fieltro para trabajo.

Gorro de paño, 1865.

Gorro de paño azul con funda blanca, 1888.

(3) RR. O.O. de 18 de enero de 1865 y 8 de agosto de 1865. El cuchillo y/o la navaja fueron un clásico complemento del uniforme de marinero.

(4) Orden de 4 de septiembre de 1808.

copa en la parte frontal. De ser esta la gorra a la que Escaño se refiriera podría ser el antecedente de la que se llevara en 1833, cuando se reglamentan (5): *un sombrero* y *un gorro escocés*. El sombrero era similar al que llevan los gondoleros venecianos. Del gorro escocés existen documentos gráficos que muestran una boina genuinamente escocesa con banda ajedrezada en el cinturón, coronada por un pompón colorado que recuerda al que llevan los marineros franceses.

Posteriormente, en 1844, se adornó el sombrero «... con una cinta negra de más de pulgada de ancho, en que este escrito el nombre del buque con las letras amarillas». Esta cinta del sombrero es similar la que lleva el actual lepanto. Mientras, la boina escocesa perdió el pompón y la banda ajedrezada, evolucionando hacia el llamado gorro de fieltro para trabajo, antecesor de nuestro Lepanto y primo hermano de la boina que algunos conocimos.

Llegados a 1865 hubo intentos de sustituir el sombrero por una *gorra de plato de paño azul* sin visera (6). La nueva prenda parecía una evolución de la boina. Para verano la gorra de plato disponía de una funda blanca de lienzo. La cinta con el nombre del buque debía de ir por encima. Este es el origen del color blanco de nuestro lepanto actual. Para probar el nuevo modelo de gorro se les proporcionó a los alumnos de la Escuela de Artillería y Torpedistas, que por entonces estaba embarcada en el crucero protegido *Lepanto*. Posteriormente se instauró definitivamente para toda la Armada, popularizándose con el nombre del buque donde había sido probada.

Ya en 1870 se observa que el gorro de fieltro lepanto era de uso más común que el sombrero. Se le introduce entonces la primera modificación que lo acercaría al actual. Su plato se hace mayor que su antecesor en dos centímetros. A pesar de este aumento de vuelo, visualmente este modelo todavía estaba lejos del actual, siendo más ajustado a la cabeza (7).

Avanzado 1885 se declaró de utilidad un nuevo modelo de gorro de paño, de un fabricante de Tolosa (8). Visualmente era parecido al que se llevaba, pero con la gran novedad de que interiormente se le introdujo un aro que armaba el ala. Este nuevo modelo era de igual vuelo en toda su circunferencia, más cerca del actual lepanto y más lejos de la boina original. Sin embargo, el aspecto cuando se le ponía la funda blanca para verano era muy diferente, ya que esta no se ajustaba y quedaba holgada.

Mucho más cercano a nuestro lepanto es el instaurado en 1921, tipo inglés modelo *Meso Green* (9) con su funda «... de pique de algodón blanco, tejido muy tupido y labrado en forma de rayadillos». Como se observa en la figura,

(5) R. O. de 8 de junio de 1833.

(6) R. O. de 18 de enero y 8 de agosto de 1865.

(7) Orden de 9 de junio de 1870. Acuerdo del Almirantazgo.

(8) R. O. de 17 de abril de 1885.

(9) R. O. de 18 de octubre de 1921.



1921. Lepanto modelo *Meso Green*.

era muy similar al actual, aunque un poco más bajo y de mejor calidad. Me atrevo a insinuar que este lepanto fue el primero que se podría *bailar*. Luego la costumbre de hacer girar el lepanto sobre el índice puede tener casi un siglo. Imaginemos ahora a nuestro contraamaestre de los de antes con su bigotón.

—¡Al que vea bailar el lepanto me lo crujo!

Durante la Segunda República hubo un intento de establecer el gorro tipo plátano. Este llevaba como distintivo de la Marinería las tres trencillas en blanco, borbón del mismo color y la cinta del nombre del buque o unidad.

Finalizada la guerra al lepanto se le dio más altura y se le redujo el plato. A partir de entonces hasta nuestros días el gorro ha mantenido su patrón, aunque ha ido empeorando su calidad en favor de una mayor resistencia. En 1973 culmina el deterioro progresivo de la calidad con la inclusión de los materiales sintéticos. Por entonces, ya es el pedazo de plástico que conocemos compuesto por (10):

«... por una pieza de plástico inyectado —esparterí—, de distinto tamaño para cada talla a la cual se coserá el tejido blanco plastificado que constituye

(10) O. M. 405/73, de 18 de junio (Diario Oficial número 140).

el plato. La cintura así mismo será de material sintético.»

Actualmente, el lepanto sigue siendo el responsable de marcar la frente de cuarteletros. Es una prenda que ha perdido toda su funcionalidad y no protege del sol en verano ni abriga en invierno. En contraposición la prenda de cabeza del personal femenino todavía es un sombrero al uso.

La lanilla

El patrón de la actual marinera, léase lanilla para los profanos, tiene su origen en la camisa reglamentada para la Marinería en 1833. Solo nombrada y no descrita, en la legislación del año siguiente se describe como camisa de lienzo con (11):



Gorro de la Marina republicana.

«... una franja de mahón azul catalán en la abertura del pecho y bocamangas y el cuello ha de estar forrado de lo mismo por el lado que dobla hasta fuera, y adornado todo con tres listas de cinta blanca estrecha.»

Era una camisa novedosa aunque similar a la que se usaba en el resto de Europa, sobre todo por llevar el característico cuello que lleva el actual uniforme de marinero. El cuello y los puños, las dos partes más sufridas de la camisa, estaban reforzadas de mahón azul, tejido fabricado a partir del algodón ampliamente utilizado por pescadores por su resistencia y economía. Marinas como la francesa solo forraban de azul el cuello, dejando la abertura del pecho sin forrar en su color blanco de lienzo. El color azul estaba justificado por ser más sufrido ante las manchas donde más se rozaba la camisa. Respecto a las tres listas blancas tan características del uniforme de marinero, a continuación veremos que es más remoto su origen.

(11) RR. OO. de 8 de junio de 1833 y de 17 de julio de 1834.

El nombre de lanilla deriva del material con el que estaban hechas, de ser ahora la llamaríamos poliéster. Así, nuestro contraamaestre de los de antes diría ahora:

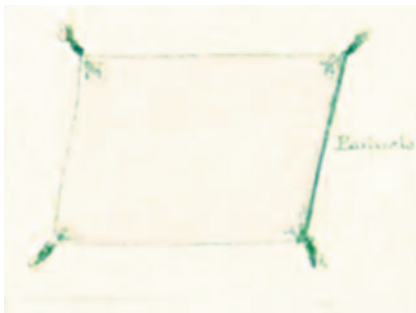
—Neno, te voy a meter un rebencazo como me traigas otra vez el poliéster sucio.

El peto de gala

Es, con el lepanto, la prenda más característica del marinero. En nuestra jerga el peto de gala determina para el marinero si va o no, *de bonito*. Una expresión por otra parte perseguida por nuestro contraamaestre:

—¡Se viste de gala, no de bonito!

Su uso se generalizó en todas las marinas del mundo durante el siglo XIX, pero ya en el XVIII se halla en los dibujos sobre el equipo del marinero recogidos por el marqués de la Victoria en el *Diccionario demostrativo con la configuración y anatomía de toda la arquitectura naval moderna*. Véanse en la figura dos pañuelos y un corbatín. Un primer pañuelo, que se presume de lienzo blanco y para diario, lleva lazos o cordones en los extremos. Es muy posible que estos cabetes tuvieran como objeto hacer una bolsa donde recoger el pelo. El segundo pañuelo, identificado como *pañuelo de seda doblado que le sirve de corbata*, es de tamaño similar y se presenta doblado en diagonal, posiblemente porque esta sería la forma de vestirlo. Confeccionado en seda, era más exclusivo, por lo que se le puede relacionar con la uniformidad de gala. Obsérvese la peculiaridad de las dos líneas que recorren su borde, que se pueden identificar como tres cordoncillos cosidos, dos interiores y uno en el borde. Puede aventurarse que estos cordoncillos podrían servir a modo de



Pañuelos del *Diccionario demostrativo*... A la derecha, pañuelo de seda doblado que le sirve de corbata.

testigo para exigir la limpieza de los cuellos oscuros, o más bien un refuerzo de los vivos del pañuelo para que soportase mejor los rigores de los vientos en la mar. O tal vez fuera simplemente un adorno característico del gremio. Fuera como fuera, recuerdan a las tres trencillas blancas que llevarán los marineros en el cuello y posteriormente en el peto postizo desde mediados del siglo XIX hasta nuestros días. De ser este su origen, quedaría descartada cualquier relación de las características líneas blancas del peto con la muerte de Nelson, como afirman algunos.

Se observa además que el cordoncillo más exterior continúa en los extremos como lo hace en el otro pañuelo. La forma de vestirlo era a modo corbata en forma de triángulo, con uno de los vértices cayendo por la espalda y los otros dos unidos al frente con un lazo en los extremos o bien anudado.

De esta forma preservaba el uniforme de los roces del cuello y de la coleta en la espalda. La coleta era especialmente sucia, pues el pelo se llevaba recogido y embadurnado en brea para evitar los parásitos.

Este pañuelo derivaría en un cuello azul amplio del siglo XIX que cubría los hombros y espalda de las camisas blancas con un aspecto más cercano al actual peto (12). Este, tiene su origen en 1921, cuando se sustituyó por el llamado *cuello postizos con peto y espalda* de color azul con trencillas blancas, que se usa en la actualidad (13).

El tafetán

El pañuelo como prenda de abrigo ha sido siempre una prenda de uso por la Marinería. En el mencionado Diccionario demostrativo se recoge un *corbatín* que consiste en una simple tira de tela, posiblemente de seda, que se utilizaría para proteger la garganta de los fríos. A diferencia de la corbata se llevaba con una sola vuelta al cuello y atada por detrás.

Posteriormente en las Ordenanzas de 1808, entre los enseres del marinero recogidos se hallan también «... dos pañuelos negros de cuello...», que se vestían anudados en el cuello sobre la camisa o prenda de abrigo.

En 1844 se regulan las camisas de lienzo blanco con grandes cuellos azules y ya se comienza a vestir de forma muy cercana a la marinera que se lleva en la actualidad (14). El pañuelo es de seda negra y va doblado en el sentido de su largo o ancho, nunca diagonal. Sus extremos se anudaban bajo el cuello y su seno al frente, a modo de corbata. Ya por entonces habían perdi-

(12) La camisa es la prenda de similar confección a lo que llamamos comúnmente lanilla blanca.

(13) R. O. de 18 de octubre de 1921 (D. O. núm. 247).

(14) Orden de 9 de junio de 1870.

do completamente su funcionalidad para ser una prenda decorativa. Posteriormente este nudo desaparecería y sería trincado por dos cabetes de la lanilla. Respecto a la distancia del seno del pañuelo al lazo de los cabetes...

- ¡Cuatro dedos! ¡Cuatro dedos! — contra maestre.
- ¿En horizontal o en vertical? — marinero de segunda Rupérez.
- ¡Corre, por listo!

En horizontal o en vertical, en ningún sitio escrito se ha hallado referencia al respecto.

En 1870 se reglamenta que este pañuelo sea «de tafetán negro» (15). El tafetán es una tela confeccionada con seda, muy tupida, delgada y lisa, con el brillo característico de la seda en sus dos caras. El término procede del francés *taffetaf* o *tafetás*, que a su vez procede del persa *taftah*, con el significado de paño de seda o vestido de hilo. Con los años, el género de seda de *tafetán* dio nombre a la prenda. Lo curioso es que en la actualidad el tafetán es de poliéster.

El nudo que iba bajo el peto desapareció en 1921, siendo sustituido por las actuales cintas negras. Con estas se amarra detrás del cuello, donde antes se anudaba. Consecuentemente el pañuelo puede ser más corto y se pierde la imagen del marinero en el que la vuelta tras el cuello era pronunciada por el abultamiento que producía el nudo.

Popularidad de un uniforme

Terminado el recorrido por las principales prendas que componen el actual uniforme sucede que, igual que con el uniforme de guardiamarina, el uniforme de marinero representa una muestra viva de nuestra historia. Tiene muchos elementos comunes con los de otras marinas, con las que compartimos tradición. Debería gustar al que lo viste, vestirse con orgullo y contribuir a la buena imagen externa de la Armada. Sin embargo, el hecho de que no goce de excesiva popularidad entre la Marinería tal vez sea fruto del desconocimiento de sus orígenes.

Cabe preguntarse si sería conveniente un nuevo uniforme más atractivo para la Marinería. Algunas alternativas son extender el uso del uniforme de trabajo común a la vez que se restringe el uso del uniforme de paseo. O vestir a la Marinería con un uniforme similar al resto de los cuerpos de suboficiales y oficiales. Ambas opciones significarían abandonar la tradición histórica y alejarnos del vestir de las marinas del mundo.

(15) Orden de 9 de junio de 1870.

Pero, ¿es posible modernizar el actual uniforme de Marinería sin romper la tradición? o, bastaría con idear un uniforme renovado a partir de elementos usados en el pasado para evitar su desaparición. Algunas propuestas que podrían ennoblecer la apariencia de un uniforme, ya de por sí noble, son mejorar las calidades, actualizar los patrones, incrementar el número de distintivos, e incluir prendas rescatadas del ayer, como la chaqueta corta con botones cruzados.

A modo de conclusión

El uniforme de paseo de Marinería tiene unos orígenes enraizados en la misma historia de la Armada. Es una prenda universal, común a todas las Marinas del mundo y resultado de una historia con grandes influencias foráneas. Desde una visión nacional, su

evolución ha sido singular como se desprende de este breve estudio sobre el origen de los elementos que lo componen.

En definitiva, se trata de un uniforme histórico tan querido como denostado, con tantos defensores como detractores entre los que no faltan los propios marineros.



Maestre. Uniforme 1915.